

la verdad

Por un Gobierno Obrero y Popular

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

Año II - Nº 48 - Lunes 11 de julio de 1966 - Bs.As. - \$15.

CONTRA EL
NUEVO
INTENTO
PATRONAL
OLIGARQUICO

FRENTE OBRERO Y
POPULAR PARA
IMPONER UNA
ASAMBLEA
CONSTITUYENTE

Superado por vía del golpe el peligro de un triunfo peronista, que desatara un proceso de recuperación del movimiento obrero, difícil de controlar, la nueva dictadura afronta los problemas que arrastra el país y que configuran su crisis.

Con honestidad tenemos que reconocer que casi todo el mundo se plantea el interrogante, y los más optimistas, alientan directamente la esperanza de que este gobierno haga algo. La clase media en su conjunto, la que generalmente vive más de ilusiones y que por consiguiente es la que más pronto cae en la desesperación, es la que está a la vanguardia en esta euforia. La clase obrera, si bien no tan expansiva, se ha contagiado y también ha abierto un

compás de espera favorable a las realizaciones de este gobierno militar, principalmente porque no ve una salida a través de las propias fuerzas del trabajo y porque sus direcciones burocratizadas han hecho todo lo posible para ilusionarla en esta variante militar.

Nosotros, como siempre,

UN PLAN PATRONAL Y VAN

Onganía y todos los sectores que apoyan a la dictadura militar ya han hecho declaraciones estableciendo que ha llegado el momento de "modernizar las estructuras del país para que se produzca la renovación, el rejuvenecimiento argentino". Esta es la tónica general que se imprime a la "operación esperanza", lanzada desde las esferas oficiales y coreada por todos los sectores interesados en buscar una salida patronal a esta crisis que se arrastra.

Pero esta actitud no es la primera que se da en los últimos años, desde la caída de Perón. La Libertadora despertó en toda la clase media parecida efervescencia. Pasada la euforia de los primeros meses, la desilusión y el desengaño se abrió paso. El triunfo de Frondizi volvió a replantear la esperanza de un futuro mejor. En este caso la propia clase obrera, ahora ayudada por las direcciones políticas y sindicales del peronismo, también abrió su cuota de expectativa.

Poco después de establecido en la casa de gobierno, Frondizi, debió movilizar a los empleados municipales, encarceló como nadie y estableció el Plan Conintes. Una nueva ilusión había derrumbado. Después del interregno en que dominaron los "colorados", el triunfo de Illia, renovó la expectativa y la esperanza. No fueron necesarios tres años para convencer, hasta a los más amigos del gobierno, que no había soluciones de fondo para los problemas del país, por parte

de este gobierno. La Bolsa de Comercio, que en estos momentos se la toma como termómetro de la situación, también experimentó el mismo falso entusiasmo cuando subió Frondizi y cuando ascendió Illia. Esta confianza en realizaciones no significa que estas realizaciones se hagan. Y aquí viene el otro problema al que hay que dar respuesta.

tomaremos al "toro por los cuernos" tratando de analizar las bases de estas ilusiones. La vanguardia obrera y estudiantil tiene la misma obligación, dejando de lado las impresiones o los comentarios, de hacer un estudio serio de la realidad para darse una política.

INVERSIONES - REDUCCION DEL DEFICIT - ELIMINACION DE LA BUROCRACIA - CAMBIO DE ESTRUCTURAS - AUMENTO DE LA PRODUCCION

El esquema económico de todos estos sectores patronales, que hablan del cambio de estructuras, se asienta sobre puntos bastante conocidos. Para cambiar la estructura agropecuaria del país hay que industrializarlo; para cumplir esta etapa desarrollista se necesita conseguir que los inversores extranjeros se dignen hacerlo, ofreciéndole las mejores garantías de relativas y fáciles ganancias, mejorando los aspectos infraestructurales -como medios de transporte y energía- y presentando un movimiento obrero dispuesto a "colaborar" en todos los planes de racionalización que estos inversores y demás sectores patronales exijan.

La Libertadora estableció su célebre plan Verrier y Frondizi, el no menos célebre, plan Larkin. En qué consistie-

ron estos planes? Pues es bien sencillo: en privatizar todos los servicios, cerrar los talleres y provocar la desocupación entre los obreros y empleados. Los teóricos del desempleo nos trataron de convencer que la mano de obra sobrante, se la iba a emplear en las otras fuentes de trabajo que deberían abrirse.

El despido y las suspensiones en toda la industria textil y metalúrgica en el 62, fueron un buen mentis a esta política desarrollista. Alsogaray que acuñó la frase de "esperar que pase el invierno", reaparece como un símbolo trágico en esta etapa, que se pronostica de desarrollo y modernización.

Con respecto a nuevas fuentes energéticas, es conocido que todos los planes hasta ahora realizados, y bien modestos por cierto, se hi-

cieron gracias a inversiones extranjeras que debieron pagarse a muy buen interés y que contribuyeron a aumentar las tarifas eléctricas, ayudando así a elevar la tasa inflacionaria y desvalorizar los salarios disminuidos de la clase obrera.

Aceptemos también que este gobierno consiga inversiones. La pregunta que corresponde hacer: hacia dónde van a ir dirigidas estas inversiones? La experiencia indica que hacia los rubros que provocan rápidas e ingentes ganancias. Las inversiones petroleras, que no fueron tantas ni tan cuantiosas, provocaron en los años que estuvo Frondizi, la huída más fabulosa de dólares en concepto de ganancias, de ningún otro período histórico, al mismo tiempo que los préstamos de los estados imperialistas y Bancos privados, llevaron el déficit de la balanza de pagos hasta la cifra récord de 4.000 millones de dólares, contribuyendo así a crear la célebre recesión del año 62/63.

Por otra parte, el reequipamiento de máquinas que se hizo durante este período contribuyó, al modernizar los sistemas de trabajo a aumentar

el ejército de desocupados. La industria textil que hoy día muestra orgullosa su total reequipamiento lo hizo a costa de la mayor ola de despidos que haya experimentado la Argentina.

Aceptemos también que este gobierno intente conseguir los capitales que se necesitan para impulsar las obras fundamentales, aumentando la producción tradicional, es decir, la producción agropecuaria. Sin afectar la tenencia actual de la tierra no hay ningún plan que pueda hacer aumentar la producción de cereales y ganado, más allá de ciertos límites, aún no superados desde el año 30.

La tecnificación y los créditos para el campo no son proyectos de ahora. Durante años han gobernado sectores agropecuarios, pero la producción no ha sido superior a las necesidades de crecimiento de la población. Es más, en números absolutos, estamos en las mismas cifras que hace treinta años. Si a esto agregamos las dificultades de colocación de los excedentes agrícolas y de las propias carnes en mercados difíciles, comprenderemos por qué los sectores terratenientes

y ganaderos prefieren prestar dinero a interés usurario que invertirlo en el progreso y desarrollo de la producción agropecuaria.

Sin un plan agresivo contra los poseedores de la tierra no existe ninguna posibilidad de una recolonización del campo, única forma de posibilitar un aumento real y efectivo de la producción. El frente oligárquico que ha establecido este gobierno es una garantía del respeto para la propiedad privada de los terratenientes y ganaderos.

Y por último, quienes confían en un aporte masivo de capitales yanquis o europeos, desconocen varias cosas.

1) Que las corrientes inversionistas no son tantas ni están dispuestas a invertir en todos lados donde se supone que el malestar social puede amenazar la estabilidad capitalista. 2) Que el departamento de Estado ya ha establecido su estrategia para Latinoamérica fijando roles a cada nación. Dentro de este esquema, Brasil y México

son los países que están mereciendo el favor especial de los yanquis como sub-metrópolis. A la Argentina se la reserva como productora de carnes y cereales. 3) Que estas inversiones de los yanquis tampoco pueden eliminar las contradicciones sociales que se generan en estos países americanos dominados. Por el contrario, engendran nuevos procesos de distorsión. Brasil es el mejor ejemplo americano. La clase obrera y sectores populares no han mejorado su situación y los roces interburgueses siguen agudizándose. 4) Los imperialismos europeos no tienen fuerza como para disputarle a los yanquis su hegemonía en América, ni tienen intereses especiales en invertir en Argentina con un mercado interno no muy grande.

En una palabra, la patronal argentina se encuentra rodeada por un círculo de hierro, pero que trata de romperlo por el eslabón más débil en los momentos actuales: la clase obrera.

Gracias a la política claudicante de las direcciones sindicales, trata de lograr el compromiso de colaboración para poder llevar adelante estos planes de mayor explotación y sometimiento.

miento.

La dictadura militar intenta continuar con la política inaugurada por Lonardi. Y así como Natalini y Framini en el 55 esperaban en la CGT que el gobierno Libertador adoptara una política popular, ahora, todas las direcciones de los diferentes nucleamientos han depositado su confianza en la Revolución Nacional.

Nosotros no coincidimos con esta claudicación. Es más, denunciamos a todas estas direcciones por alentar la esperanza de que la dictadura procure soluciones para los sectores obreros y populares, por no alertar sobre su carácter reaccionario-oligárquico y antiobrero, y por no exigir su retiro.

De aquí nuestro llamado, a todos los sectores obreros y populares, a establecer un frente contra la dictadura que imponga una Asamblea Constituyente, para organizar de verdad al país sobre bases obreras y populares. Y de aquí nuestro planteo de unidad del movimiento obrero a través del Congreso de las Bases, única forma de garantizar cualquier lucha efectiva contra el régimen.

BUSCANDO EL ACUERDO CON LA DICTADURA

LAS DIRECCIONES BUROCRATICAS

Alonso fue uno de los primeros dirigentes, en nombre de las 62 de Pié, que dió la bienvenida al nuevo gobierno de los militares, señalando que había caído un régimen de comité y que se abría una nueva etapa de la revolución nacional. La CGT a través de dos de sus más altos dirigentes, Vador y Prado, si bien se refirieron con más cautela, igual dejaron abierta la puerta para el apoyo esperanzado que se concretó al día siguiente con una calamitosa declaración en la que señalaron la coinci-

dencia de los postulados del gobierno con los anhelos del pueblo, esperando una verdadera revolución.

El grupo Independiente se ha expedido públicamente; la presencia de March, el día de la asunción del mando, significaba algo más que una toma de contacto. La Federación de la Carne de Reche y Cardoso, hará historia por la obsecuencia con que se adhirieron a los enunciados de la proclama revolucionaria.

Es decir, las direcciones del movimiento obrero, una vez más, capitulan ante las patronales, representadas en las fuerzas armadas. La historia de estas direcciones está jalonada de entregas y de derrotas. Pero posiblemente esta última capitulación sea el sello que sancione su defunción histórica y, a igual que otras direcciones que encabezaron procesos o etapas del movimiento obrero en el pasado, sean superadas por direcciones más acordes con las necesidades de la hora.

Esta política no es más que la culminación de 20 años de colaboración de clases.

VEINTE AÑOS DE COLABORACION DE CLASES

La extraordinaria situación económica durante la era peronista inició la época de mayor colaboración de la historia del movimiento obrero. La patronal argentina a través del régimen imperante logró el respeto de su sacrosanta propiedad privada a cambio de un mejoramiento notable de nivel de vida de la clase obrera y de su ascensión al plano político. No obstante la patronal oligárquica nunca le ha perdonado a Perón todas las concesiones que éste le hizo al movimiento obrero. Las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados fueron el símbolo de ésta época. Independientemente de que el propio proceso social estaba imponiendo esta situación no podemos negar el papel desempeñado por el entonces coronel Perón.

Desgraciadamente estas concesiones otorgadas al movimiento obrero fueron acompañadas por una total estatización. Es decir, el peronismo exigió de las direcciones sindicales una total y absoluta obsecuencia. Más que dirigentes fueron funcionarios, que si querían seguir mereciendo el apoyo oficial debían controlar

sus gremios con métodos casi terroristas, para impedir futuras peligrosas para su estabilidad. Casos extremos de esta jerarquización fueron Costita de la Alimentación, Prceta de la Carne (que mantuvo cinco años intervenido el Sindicato Swift - Armour), Grioli de Textiles, Salvo de Metalúrgicos. Aunque a partir del 51/52 la dirección política del peronismo permitió la formación de listas opositoras en los gremios, dentro de las propias capas burocráticas para canalizar el creciente descontento de la base, el régimen de control siguió existiendo.

Framini, Baluch, son los nuevos dirigentes que surgen al amparo del Estado.

Durante todo este período el movimiento obrero a través de estas direcciones, no tuvo otra escuela que la de la colaboración. La izquierda tradicional no fue tampoco buen espejo en el cual mirarse. A contramano de la historia, la alternativa que había ofrecido al movimiento obrero, fue la de apoyarse en los sectores más oligárquicos de la patronal: los Tamborini y los Masca. Era la

misma política de colaboración de clases, nada más que de signo contrario. La Revolución Libertadora con su gorilismo a ultranza empujó a estas direcciones a ponerse a la cabeza de la lucha, pero para frenarla. Y ni bien subió Frondizi, que abrió las puertas para un entendimiento, esta dirección remozada, ahora con los Cardoso, los Vandor, los

Loholaberry, siguió haciendo la política de sus antepasados.

La Ley de Asociaciones Profesionales fue el plato de lentejas, por el cual los dirigentes peronistas se negaron a ponerse al frente de las luchas contra la patronal y el gobierno.

Integración será sinónimo de entrega.

NECESIDAD DE UNA DIRECCION DE CLASE REVOLUCIONARIA

No sabemos el margen de negociación que este nuevo gobierno concederá a estas direcciones. Primera Plana informa que se han realizado negociaciones en la Universidad Católica entre Prado, Julio Alsogaray y los dirigentes patronales: Oneto Gonna y Gelbard para firmar un acuerdo por dos años. Durante ese plazo el movimiento obrero se comprometería a no exigir aumentos de salarios siempre que no haya aumento de precios. No sabemos si este acuerdo se firmará o no, pero no hace falta que se firme para precisar el carácter de las actuales direcciones del movimiento obrero. El solo hecho de que se admita como una posibilidad, corrobora el carácter de una dirección dispuesta a la colaboración.

Muy otra es la necesidad del movimiento obrero. Hoy día la propia situación de hambre y miseria al cual se ve expuesto, lo empuja a adoptar métodos de lucha de clases y no de colaboración. No porque el movimiento obrero lo quiera sino porque la propia patronal empuja a ello. A nivel de fábrica y sindicatos de base, está surgiendo una nueva vanguardia, que solo confía en la movilización de sus compañeros para arrancarle a la patronal y al gobierno las mínimas conquistas.

Esta experiencia nos hace confiar en el surgimiento de una nueva dirección del movimiento obrero, que superando los méto-

dos de colaboración de clases, generalice la lucha de clases y posibilite el establecimiento de un gobierno obrero y popular, a través de una auténtica revolución nacional y social.

* * *
* * *

.....
: LOS PECADOS DE
: UNA LINEA
: OPORTUNISTA
:

El MUCS, que agrupa a los sindicatos y agrupaciones orientados por el Partido Comunista ha fijado su oposición a algunos aspectos de la declaración de la CGT y a la actual dictadura.

Aunque no tenemos el texto completo del comunicado, creemos necesario referirnos al mismo, para remarcar las cuestiones más generales.

Debemos reconocer que el P. Comunista se ha manifestado en contra del nuevo gobierno militar. Pero, reconocido esto, debemos establecer en qué medida toda la política de este partido, ha contribuido a desarmar políticamente a la clase obrera, frente al proceso que actualmente se está desarrollando.

En primer lugar el P. Comunista solamente se opuso

al golpe de estado sin desmascarar el carácter del gobierno de Illia y sin plantear su reemplazo por un gobierno obrero y popular. De este modo su oposición al golpe se convertía en un apoyo indirecto al gobierno. En segundo lugar todo su trabajo hacia el movimiento obrero se centró sobre las direcciones burocráticas, fundamentalmente vandoristas, considerando que la CGT reestructurada, sobre esta base, ya era lo máximo que se podía conseguir y depositando su total y absoluta confianza en ella. Este cheque en blanco les ha "rebotado" ahora, cuando esta CGT, burocrática, apoya al nuevo gobierno militar antiobrero y reaccionario. Una vez más la línea oportunista del P. Comunista lo pone ante las contradicciones insalvables de la falta de una política de principios y de clase.

No es cuestión de aconsejar a la dirección del P.C.

sobre lo que debe hacer, pero sí señalar a sus militantes y simpatizantes los peligros de esta política.

Cómo explican las direcciones del P. Comunista y del MUCS su total y absoluto apoyo a la CGT vandorista, sin ninguna clase de crítica, y a la reciente declaración de la CGT? No puede apelar esta dirección al consabido "látiguillo", de que "nos han traicionado", porque era previsible una respuesta como la que ha dado la CGT. Su pasado, su composición, daban todos los elementos para "predecir" el intento de un nuevo pacto con los mandantes de turno. Se comprende así, que cuando nosotros señalamos, repetidas veces, los errores de esa política no era para hacer una obstrucción sectaria, sino para evitar que una posición equivocada indujera a errores catastróficos a sectores influenciados por el P.C.

Para evitar esta conducción burocrática, a nivel de direcciones, no había ni hay, otra política que el amplio llamado a un Congreso de Bases.

Ahora, se comprende entonces, el porqué de nuestro "sectarismo".

El Partido Comunista a pesar de estar contra la dictadura militar, al apoyar sin críticas a la CGT de Vandor y Prado, colaboró, indirectamente, a fortalecer la posición capituladora de la Central Obrera de esperanza ante las nuevas autoridades. En cambio si hubiera adoptado una posición crítica, antes, denunciando el carácter burocrático del acuerdo que estableció nuevas autoridades en la CGT, hubiera ayudado a la actual vanguardia a superar a esa dirección.

El actual comunicado del MUCS calificando de irreal "depositar ilusiones en la Junta Militar o en una tregua o pactos sociales para resolver los graves problemas planteados", es un alerta tardío. El MUCS y el P. Comunista debieron exigir un Congreso de Bases como única garantía para que esa CGT que se quería reestructurar no se descolgase con declaraciones como las que ahora compromete la acción del movimiento obrero. Desgraciadamente el P.C. no lo hizo y colaboró así a formar el ambiente favorable para esta nueva dictadura que denuncia.

No esperamos rectificacio-

nes profundas de parte de la dirección del P. Comunista pero alentamos que este nuevo "porrazo" les haga virar. En base a esta posibilidad es que hacemos un llamado a los militantes del P.C. que están trabajando en los mismos frentes que nosotros a que formemos un frente común para

exigir la unidad del movimiento obrero a través de la formación de una comisión paritaria de todos los agrupamientos que convoque a un amplio Congreso de Bases, como única garantía de poder enfrentar con éxito a esta nueva dictadura reaccionaria. Esperemos que se haga.

*
* *

.....
DOCUMENTOS PARA
LA HISTORIA
.....

Lo dijimos el primer día que la nueva dictadura se asentó en la casa Rosada, y lo vimos señalando desde mucho antes que se diera el golpe: "Ni Illia ni la dictadura militar son soluciones para el movimiento obrero y sectores populares."

No nos complicamos con el pasado ni nos comprometimos con el gobierno presente. Por eso hicimos el juicio a las direcciones sindicales y partidos políticos que alentaron esperanzas en el curso democrático del gobierno de la UCRP, como el Partido Comunista y sus colaterales, y hacemos nuestra crítica implacable a aquellos que comprometen el apoyo, de un sector del movimiento obrero, a las futuras realizaciones de este gobierno de la llamada Revolución Nacional. Las 62 de Pie, y en nombre de ellas José Alonso, pasarán a la historia como el sector sindical que más contribuyó al engaño y a la estafa depositando su voto de esperanza en los que actuaron en la gesta fusiladora del 16 de setiembre de 1955. Los Señorans, los Pistarini, los Imaz, los Alsogaray, los Schottini y etc.etc., son para José Alonso los depositarios de su confianza. José A-

1.
lonso coincide en estos momentos con la Unión Industrial, con ACIEL, con la Sociedad Rural. Sus intereses no son los de la clase obrera, y por lo tanto, sus esperanzas no pueden ser las nuestras. Entonces ellos o José Alonso, se equivocan.

La dictadura, los que estuvieron con la Revolución Libertadora y voltearon a Perón, no se rebelaron el 16 de setiembre para aumentar las conquistas que el régimen peronista concedió a la clase obrera, sino para terminar con esos excesos. Esos mismos que se levantaron el 16 de setiembre de 1955, merecen ahora las siguientes palabras del máximo dirigente de las 62 de Pie (Editorial en "De Pie..." del 5/7/66):

"Estamos ante una esperanza: hacemos votos por que se transforme en realidad. Si así no ocurriera no será nuestra culpa, ya que nos mostramos abiertos y predispuestos. Para que esta esperanza sea realidad, es necesario audacia, visión y acertar en la gestión de unir al pueblo. Puede hacerlo el General Onganía; en sus manos queda esta responsabilidad".

Se equivoca compañero Alonso; la responsabilidad, no es sólo de Onganía, es suya también. Usted ha firmado un cheque en blanco a favor de Onganía. Si él defrauda, como defraudará a los sectores obreros y populares, la culpa no será de Onganía. La principal culpa la tendrán usted y todos los dirigentes como usted que, en vez de prepararse para luchar contra esta dictadura, se apresuraron a cantar loas a la perspectiva de una nueva etapa de la Revolución Nacional. No compañero Alonso! Usted no puede dejar abierta la puerta para el futuro descalabro del gobierno lavándose las manos. Su de ahora deberá pagarlo. Usted por ser dirigente obrero, tenía y tiene la obligación de señalar que este gobierno no sólo no va a cumplir, sino que va a iniciar una de las peores etapas para el movimiento obrero y los sectores populares. Si usted no lo hace, es porque confía en soluciones patronales y no obreras.

Por ahora registremos sus palabras. La historia y la clase obrera no se olvidan de quienes, debiendo ponerse al frente de la resistencia contra los defensores de los intereses patronales, ayudan con palabras de esperanza y confianza. Nosotros tampoco nos olvidaremos.

* EDITORIAL *

* SE PREPARA EL DIALOGO CON EL GOBIERNO *

* La década peronista con la incorporación de un proletariado nuevo y su férrea estatización, provocó la desaparición o el olvido de una rica tradición del movimiento obrero argentino. No todo fue traición antes del 43. Pero igual que en las etapas subsiguientes se enfrentaron dos concepciones opuestas. Los anarquistas, corriente revolucionaria de la época, aunque sectaria, negaba importancia a la lucha política y menospreciaba la organización permanente, pero estaba por la acción directa.

* Los socialistas de Juan B. Justo, que habían traído ya los vicios del parlamentarismo burgués europeo, eran reformistas, es decir consideraban que la sociedad capitalista podía ser transformada, pero de a poco, haciendo aprobar leyes en la cámara y ganando en cada elección algunos diputados más. Esta era una posición francamente colaboracionista, no revolucionaria. Utilizaban nada más que los recursos que la clase explotadora les autorizaba, ayudando así a sostener el régimen. Los petitorios eran su arma predilecta.

* Las actuales direcciones sindicales siguen la tradición de los socialistas. No se plantean la destrucción del régimen sino su reforma.

* Nosotros reivindicamos a los anarquistas sin compartir su sectarismo. Creemos que tenemos que aprovechar todos, absolutamente todos, los resquicios legales que el régimen capitalista nos permite utilizar, pero sin jugarlos únicamente a esta carta. Por eso en momentos que la CGT pide una entrevista con la actual dictadura, no estamos en contra. Nosotros también estamos a favor del diálogo, pero en la medida que estas tratativas vayan acompañadas de una real preparación por abajo, por la base, tendiente a reorganizar la lucha, si la patronal y el gobierno no responden a las exigencias efectuadas. Desgraciadamente esto es lo

* que no han hecho, hasta ahora, las direcciones sindicales. *

* Estos discípulos de los socialistas de Justo y Palacios, han sido incapaces de preparar el enfrentamiento por los puntos de los programas que han levantado. Y esta política es la que ha llevado al movimiento obrero a su actual división y atomización. Por eso, en el momento actual, no hay otra tarea más importante que lograr la reunificación de todo el movimiento obrero para poder establecer "el diálogo con el gobierno" sobre bases que nos permitan ser escuchados.

* Sin este paso previo, de nada va a servir esta nueva conversación. A las fuerzas armadas, actualmente en el gobierno, no se las va a hacer aflojar porque nuestros dirigentes le hablen lindo sobre las necesidades de la clase obrera. Hoy, más que nunca, se necesitan soluciones a los problemas que estaban planteados con el gobierno de Illia. La carestía de la vida, las suspensiones y despidos, la intensificación de la racionalización, el peligro de intervención o el nombramiento de veedores, se unen a todos los otros problemas que vienen de arrastre, incumplimiento en el pago de las jubilaciones, falta de viviendas baratas, servicios médicos deplorables. El golpe del 28 de junio no ha solucionado estos problemas. La lucha sigue en pie. Corresponde entonces a las direcciones sindicales, plantearse, una vez por todas, el logro de la unidad.

* La actual CGT no representa a la mayoría del movimiento obrero. No nos engañemos. Sigue vigente la necesidad de la formación de una paritaria de todos los núcleos para convocar al Congreso Extraordinario de la CGT, pero con real representación de la base, a razón de un delegado cada mil compañeros de fábrica. Sin este requisito, el diálogo que se espera mantener será un diálogo entre un gato y un ratón, en el que el gato lo mantiene vivo hasta que se aburre. De ninguna manera la clase obrera quiere hacer de ratón.

UN DECRETO MONSTRUOSO: SE PREPARA LA REPRESION

En la noche del 6 de julio, presumiblemente un rato antes que Onganía se dirigiera a la cena de camaradería de las fuerzas armadas, se firmó el decreto que faculta a la Policía Federal, a la Gendarmería Nacional y a la Prefectura Nacional Marítima "a disponer por razones de investigación, cuando existan indicios vehementes o semiplena prueba de culpabilidad, el allanamiento de domicilio y la detención de personas por un plazo que no excederá de diez días, vencido el cual deberán poner las personas, a disposición del juez competente elevando las actuaciones correspondientes." Este decreto regirá por el término de treinta días.

Qué se prepara? No es difícil presumir que esta dictadura ya tiene el elemento "legal" para empezar "la caza de brujas". Nunca confiamos en la justicia burguesa, ni del derecho de Habeas Corpus que obligaba pasar al juez toda causa pasadas las primeras 24 horas. El caso Vallese, el más reciente y trágico de los sucesos, que

ahora se ha revelado como un asesinato de la policía, muestra que las leyes de resguardo a la persona humana, podían ser violadas con toda impunidad. Ingalinella y tantos otros crímenes políticos no fueron más que casos extremos de métodos de represión usados diariamente con toda alevosía. La picana eléctrica y las sesiones de golpes para obtener "confesiones" fueron norma durante casi todos los regímenes que se han venido sucediendo. La Dictadura militar de Onganía legaliza ahora ese método repudiable.

Para qué se otorgan esos diez días a las fuerzas represivas? Si esta experiencia, a la que apelamos, no bastara, podríamos dudar que es para "amansar" a los rebeldes que aguantan las primeras sesiones de apremios ilegales, pero desgraciadamente esos ejemplos son lo bastante elocuentes como para que nos sirvan de alerta. La dictadura militar que viene a modernizar y dinamizar el país, recurre de entrada, a los métodos más viejos que se conozcan: la suspensión de

las garantías individuales y la aplicación de un régimen indiscriminado de represión.

Lo que pudiera parecer más suave, también contradictoriamente, puede convertirse en lo más grave. Este decreto regirá durante un mes. Qué fin se persigue? Se piensa aprovechar este mes para detener a todo el mundo sospechoso de extremista y hacerle "confesar"? O tal vez se quiere utilizar este decreto para alertar a toda la "oposición" que no conviene hacer líos durante un mes? No podemos asegurar, en los momentos actuales, su finalidad. Pero cualquiera de las variantes es para utilizarla contra el movimiento obrero y sectores populares que reaccionen contra esta nueva dictadura. De esto no debe cabernos ninguna duda.

La CGT y las direcciones de los distintos nucleamientos, que han depositado confianza en este gobierno, ya tienen una oportunidad para atestiguar

contra quienes van a ir las medidas que este gobierno prepara. La libertad de los presos políticos y sindicales fue uno de los puntos que la CGT en "sus buenos tiempos" levantó dentro del programa de los Trece Puntos. Hoy día se debe incorporar a ese programa, la derogación de todos los decretos represivos y el derecho de Habeas Corpus. Las direcciones sindicales tienen la oportunidad de "abrir el diálogo" con el gobierno, reclamando estos elementales derechos. No nos hacemos ninguna ilusión porque no nos engañamos sobre el carácter de este gobierno y sabemos que solamente con la caída de la dictadura y el establecimiento de un gobierno obrero y popular se podrá instalar en la república la verdadera justicia, pero es obligación de las direcciones del movimiento obrero preparar la batalla por las mínimas libertades democráticas. Así debe ser.

FUERA LA DICTADURA MILITAR

Así como en la etapa anterior fué todo un acierto nuestro llamado: "Contra el gobierno y contra el golpe", hoy nuestra consigna fundamental, debe ser: "Fuera la dictadura militar antiobrera y reaccionaria". Esta consigna precisa perfectamente el carácter del gobierno y su papel nefasto para los sectores obreros y populares, y plantea el problema del poder; es decir señala que es necesario reemplazarlo por otro que cumpla con las necesidades de la hora. En este sentido nuestra consigna de transición sigue siendo la de Asamblea Constituyente, pero con una diferencia. Por el carácter dictatorial del nuevo gobierno, no existe ninguna posibilidad que presionando se consiga la Asamblea Constituyente que planteamos. Aceptemos que pueda generarse un gran movimiento obrero y popular y el régimen pueda ceder pero dando una Asamblea amañada, preparada en favor de algún sector patronal. Una Asamblea General realmente representativa sin proscripciones, incluido el peronismo y el propio general Perón sólo será posible con la instalación de un gobierno obrero y popular.

El Partido Comunista también ha empezado a plantear ahora la consigna de una Asamblea General que organice al país y establezca un gobierno popular. Tenemos que reconocer que es un avance del P. Comunista pero así como no nos ilusionamos cuando la burocracia sindical adopta o toma muchas de nuestras consignas (por ejemplo el Programa de Huerta Grande), tampoco creemos que ya el P.C. se ubique en la línea histórica de la revolución, de la liberación nacional y social. No obstante este planteo del P.C. abre las puertas para un frente único sobre la base de un acuerdo programático cuyo punto fundamental sea el de pelear por una Asamblea Constituyente. El peligro de este acuerdo está en que para organizar el frente por esta exigencia, el P. Comunista aplicará el acento sobre los sectores populares. Ya, la tónica la está dando sobre este aspecto y no sobre el fundamental: la unidad del movimiento obrero. Sin hegemonía del movimiento obrero, en cualquier frente que se organice, existe el peligro real de supeditar toda la acción a los intereses de la burguesía, a un sector de la

misma o de la clase media.

Por eso en la situación actual del movimiento obrero, dividido y atomizado, lo fundamental está en exigir primero que nada, el frente obrero, que desgraciadamente se ha roto. Es ilusorio y peligroso plantear el frente obrero y popular y no señalar que hay que empezar por unificar al movimiento obrero. Esta aclaración no significa que estemos en contra del frente obrero y popular sino que señala únicamente el peligro de que se quiera constituir un frente obrero y popular con más de popular que de obrero amén de no señalar la actual debilidad del movimiento obrero debido a su división.

Otro peligro, de signo sectario, es el que quiere reemplazar la consigna de Asamblea Constituyente por la de Gobierno Obrero y Popular. Nosotros estamos a favor de

llamar a todo el mundo, hasta a los sectores de la propia burguesía que se sientan afectados por este gobierno, a constituir un frente. La consigna de Asamblea Constituyente deja abiertas las puertas para ese acuerdo. En cambio postular solo gobierno obrero y popular en oposición a Asamblea Constituyente nos cierra el diálogo.

El P. Comunista ahora, por ejemplo, con su reacomodamiento posibilita un acuerdo sobre esta consigna pero no sobre la de gobierno obrero y popular a la que se opone total y absolutamente. Nuestra coincidencia sobre el primer punto no impedirá que nosotros sigamos planteando que sin gobierno obrero y popular no hay posibilidad de esta Asamblea Constituyente amplia que reclamamos, y que lo que se impone es voltear la nueva dictadura.

* * *

QUE PASA CON EL CONVENIO TEXTIL

Ya han transcurrido diez días desde que la dirección de la AOT dispusiera el levantamiento de todas las medidas de fuerza, y todos los obreros textiles no tienen la menor idea para qué han servido los magníficos paros que se aplicaron durante una semana, ya que no se sabe nada del convenio ni de lo que se va a hacer por él.

La AOT después de impulsar las medidas de fuerza, que encontraron un eco favorable en la base, las levantó inconsultamente, dejando desarmado al gremio en las negociaciones frente a la patronal. La excusa ha sido la instauración del nuevo gobierno militar, como si éste significara frente a la patronal, un fortalecimiento de las posiciones obreras que tuviera la virtud de reemplazar la presión del gremio con la movilización.

El gremio se ha tenido que enterar, por medio de los diarios de la patronal, que las negociaciones están en punto muerto, pues la FITA mantiene sus posiciones, provocando las iras de Framini,

que motivó una escena de pugilato con uno de los representantes de la patronal, en el transcurso de una entrevista. Será este, un nuevo método de lucha de nuestros dirigentes textiles?... Más bien parece una forma desesperada de negociar un intento histórico de querer "ganarle" discusiones a la patronal.

Mientras tanto, el argumento más convincente para la patronal, la fuerza organizada del gremio, yace expectante e inutilizada. La oportunidad muy viable de obtener un 40% de aumento como mínimo, el 2% para los medicamentos, etc., corre serio peligro, por este método caudillesco y cobarde de la dirección.

El gremio debe retomar todas aquellas medidas que significaron una demostración de disciplina y combatividad, en su momento, para desarrollarlas hasta donde sea necesario. Pero para esto es fundamental la preparación y la consulta del conjunto de los activistas, en una Asamblea General del Gremio, donde deben discutirse todos los pasos a seguir.

Internacional

"LA REVOLUCION QUE NOS RODEA"

DERROTEMOS EL PLAN JOHNSON PARA NUESTRO CONTINENTE

En un número anterior de nuestro periódico, en el que comentábamos las elecciones dominicanas, nos referimos al documento latinoamericano preparado por nuestra organización para su Congreso Nacional. Ese documento, con algunas modificaciones de forma, es el artículo editorial de nuestra revista Estrategia. Hace cuatro semanas que está en prensa y las circunstancias del golpe de estado hacen problemática su publicación. Mientras tratamos de lograr que Estrategia salga, se impone que publiquemos algunos de los capítulos fundamentales para comprender la situación de nuestro país en la de conjunto de nuestro continente. Preferimos dejarlo tal cual fue preparado, antes del triunfo de Balaguer en Santo Domingo, del golpe de estado en nuestro país y de las elecciones de Bolivia, porque el documento es suficientemente explícito: "el imperialismo yanqui prepara una nueva "década infame" para todo nuestro continente". Por otra parte nuestro documento comienza señalando que la clave de la actual situación de nuestro continente es el "retro-

ceso relativo de los trabajadores y la ofensiva general de los explotadores". Solo con esa clave podremos comprender lo que ocurre y las conclusiones prácticas que de ella derivan.

LATINOAMERICA Y EL IMPERIALISMO YANQUI

La política del imperialismo yanqui en relación a nuestro continente no es más que una variante de su política de gendarme de la contrarrevolución mundial. Pero variante de fundamental importancia porque somos un coto cerrado, su zona colonial por excelencia. De ahí la profunda diferencia, al terminar la Segunda Guerra Mundial, entre nuestros países y los coloniales y semicoloniales de otros continentes controlados por los viejos imperialismos. Estos habían enfrentado a imperialismos en decadencia, en retroceso, que se refugiaron en el neocolonialismo, en una retirada organizada o violenta, pero siempre defensiva. Al sur de Río Grande se vivió y se vive una etapa colonial, ofensiva, por parte del imperialismo yanqui. Esa colonización ha sido y seguirá siendo la generadora de las más agudas crisis políticas económico-sociales de nuestro continente.

Esa diferencia entre nuestro continente y el resto del mundo colonial --a medida que se imponía el neocolonialismo y que las viejas colonias se liberaban de las antiguas metrópolis-- tendía a desaparecer, ya que esos pueblos tuvieron que vérselas en forma inmediata y directa con el imperialismo yanqui. Si Sudamérica, desde la segunda guerra mundial, sufrió la "centroamericanización" yanqui, los pueblos coloniales, desde la guerra de Corea, afrontan la "latinoamericanización". Esto no quiere decir que no haya etapas en la política contrarrevolucionaria yanqui. Estas son las siguientes:

Con Eisenhower, y posteriormente con Kennedy, se intentó un doble juego a escala mundial y también latinoamericana: reformista económico-político de acuerdos con los dirigentes burgueses o pequeño-burgueses de los movi-

mientos nacionalistas y de sociedad entre los inversores yanquis y la nueva burguesía colonial; represivo, de todo movimiento que esbozara posiciones revolucionarias. Se intentaba así desviar el colosal ascenso de la revolución colonial y permitir la penetración económico-política del imperialismo yanqui en las antiguas colonias liberadas de las viejas metrópolis.

Bajo Johnson, esta política ha tocado a su fin, tanto en el terreno económico como en el político. En lugar del acuerdo o la posible negociación ha optado por la intervención militar directa. La otra cara de la moneda es la colaboración entre la administración Johnson y la URSS, que puede en cualquier momento romperse a pesar de la voluntad de ambas partes como consecuencia del propio curso contrarrevolucionario de Johnson. Resumiendo, la etapa en que ha entrado el imperialismo yanqui con la administración Johnson, se caracteriza por: una tendencia al acuerdo con la URSS y una política de mano dura contra la revolución mundial.

Esta colonización de nuestro continente por parte de Washington, se ha manifestado

en la estructuración político-jurídica de una organización imperial sui-generis: los pactos de la OEA y Río de Janeiro. Esos pactos y esa tendencia colonizante se han aplicado en distinta forma según las etapas. Ultimamente hemos visto la Alianza para el Progreso y, actualmente, el plan Johnson-Mann.

La APEP de Kennedy fue la adecuación del plan yanqui y la nueva política de Eisenhower al ascenso provocado por el triunfo de la revolución cubana. Kennedy intentó que los sectores inversionistas, financieros, del propio imperialismo, se unieran a los nuevos sectores burgueses de Latinoamérica, los industriales, desplazando a los terratenientes, para llevar a cabo una política reformista que canalizara en cierta medida a los trabajadores y los apartara del curso inaugurado por la revolución cubana. Este plan, inevitablemente, tenía que fracasar. Por un lado, por la resistencia de los terratenientes y de sectores de las burguesías nacionales y, por el otro, por el hecho de que los inversionistas yanquis no tenían ningún interés en invertir en Latinoamérica, con un mercado interno propio o

europeo en una expansión como jamás se había visto.

Johnson ha dejado completamente de lado la APEP y ha inaugurado su nueva política que tiene dos aspectos íntimamente ligados: el militar y el económico. En el militar significa que está dispuesto a aplastar en forma armada, sin ningún cuidado por las normas diplomáticas, todo intento de liberación por parte de nuestros pueblos. (A este plan se lo intenta disfrazar con una importante modificación del estatuto de la OEA, que posibilite la creación de un ejército interamericano). En lo económico, pareciera que se inclinara por un acuerdo con los sectores terratenientes o exportadores de las burguesías latinoamericanas (terratienientes brasileños y argentinos, mineros chilenos y fabricantes de harina de pescado peruanos, etc.) en base a la división de tareas dentro del mercado mundial, abandonando los planes de inversiones y acuerdos con la burguesía industrial. Dentro de esta perspectiva entraría el mercado común latinoamericano (ALALC), lo que significaría trasladar la división a los distintos países, Brasil y Méjico, principalmente, serían las submetrópolis industriales

del imperialismo yanqui, los únicos países a los que se permitiría gran desarrollo industrial dentro del mercado común. Esta política parece haberse originado en la euforia del propio mercado interno yanqui, en la estabilidad y alza de los precios de las materias primas latinoamericanas en el mercado mundial y en la crisis de la balanza de pagos del propio imperialismo.

Este aspecto de la nueva política imperialista ha encontrado y seguirá encontrando serios inconvenientes y resistencias. A las naturales de la burguesía industrial y los sectores acomodados de la clase media, se le pueden sumar las de la propia burguesía terrateniente exportadora, actualmente su mejor aliado si el mercado mundial, históricamente, se sigue retrayendo. La euforia de los últimos tres años, que permitió la estabilidad de los precios de las materias primas latinoamericanas, ha pasado o está pasando (como lo demuestran, entre otros síntomas, la caída de los precios del banano, del estaño o del café, y las perspectivas que se le presentan a las carnes argentinas con el cierre del mercado europeo para 1967).

LA OFENSIVA YANQUI Y LOS TRABAJADORES

El análisis económico no debe hacernos perder de vista, ni por un minuto, el eje esencial de la situación, que es la lucha de clases. Es el relativo retroceso de las masas lo que permitió la aplicación del nuevo plan Johnson, aunque hayan sido los sucesivos triunfos de la revolución colonial, los que lo originaron. La revolución cubana "vacunó" al imperialismo yanqui. Ninguna otra revolución tendrá las facilidades que ella tuvo, ni enfrentará a un imperialismo inexperimentado, como fue el caso de los revolucionarios cubanos. Sólo el ascenso de los trabajadores norteamericanos dará de nuevo facilidades increíbles al proceso revolucionario latinoamericano y mundial.

Johnson proyecta una "década infame" para el conjunto de América latina: regímenes abiertamente reaccionarios, semi-fascistas, bajo aparentes formas democráticas, que ocultan fraudes descarados o encubiertos, Brasil y Bolivia son los mejores ejemplos de estos planes yanquis.

Para lograr sus objetivos cuentan con que su válvula de seguridad, la íntima ligazón del Pentágono con las jefaturas de las fuerzas armadas latinoamericanas, impedirá que cada una de las democracias fraudulentas formales que se inauguren se les puedan escapar de las manos. En caso de peligro, dará tantos golpes e inaugurará tantos regímenes dictatoriales como sean necesarios. Cuentan también en el momento actual con el acuerdo de sectores de la burguesía terrateniente (Brasil y Argentina) y exportadora (Chile y Perú) e inclusive industrial (México).

Este plan no tiene ninguna posibilidad de ser cumplido, tanto por sus contradicciones internas, como por la resistencia de las masas trabajadoras, que es lo fundamental. No es aventurado adelantar una afirmación categórica: no habrá en nuestro continente "década infame". No nos olvidemos que ésta fue, en última instancia, producto del retroceso del movimiento revolucionario mundial. Hoy día la situación es otra, el actual retroceso se inscribe dentro del ascenso general de la revolución en el mundo y en nuestro continente.

La existencia de Cuba socialista y los movimientos guerrilleros son la demostración de esa imposibilidad.

Este régimen oligárquico dictatorial que los yanquis tratan de

ir imponiendo en todos lados no tiene ninguna posibilidad de repetir la política reformista de concesiones al movimiento de masas, por mínimas que sean, que caracterizó a los regímenes bonapartistas de post-guerra (Perón, Villarreal, Velasco Ibarra, Ibañez, Vargas, etc.). Esta etapa de concesiones fue posible por las sobreganancias obtenidas en el mercado mundial por la burguesía latinoamericana debido a la reconstrucción de la economía burguesa de post-guerra, situación que no tiene visos de repetirse. La mejor prueba de ello es que estos dos o tres años de buena coyuntura económica se caracterizaron por una brutal ofensiva de la burguesía y el imperialismo contra los trabajadores.

El plan yanqui se inscribe en una crisis crónica de la estructura económica de nuestros países y de una posible e inmediata crisis de coyuntura. Esto hace que los explotadores nacionales y el imperialismo traten de descargar sobre los trabajadores el peso de la crisis. Es decir, el plan yanqui se inscribe dentro de una ofensiva permanente contra las conquistas logradas por los obreros, campesinos y clase media en la anterior etapa. Ni bien la burguesía logra en algunos de nuestros países una relación de clases relativamente equilibrada, la crisis crónica de la economía la obliga a romper ese equilibrio, iniciando una nueva ofensiva para zafarse de la crisis. Inflación galopante, despidos, carestía de la vida, cambio de las normas de trabajo, apropiación de tierras, son las manifestaciones diarias de esta ofensiva.

Esto hace que los trabajadores estén obligados a defenderse todos los días de la sistemática ofensiva contra su nivel de vida y de trabajo. Desde Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, con sus huelgas permanentes, pasando por Perú con sus ocupaciones de tierras o de fábricas, hasta las guerrillas guatemaltecas, colombianas, venezolanas, las milicias urbanas dominicanas o los disturbios estudiantiles en Panamá, el panorama actual latinoamericano nos muestra una defensa permanente, sin sosiego, de los trabajadores frente a la arremetida sistemática de los explotadores.

Ahora bien, toda lucha defensiva es por sí misma una unidad explosiva, como sus dos términos lo indican, ya que toda lucha

implica la posibilidad de triunfo y éste significa el comienzo de una ofensiva, del fin de la defensa.

Estas luchas defensivas, que en cualquier momento pueden transformarse en ofensivas, van combinadas con un colosal aprendizaje del movimiento de masas, principalmente de su vanguardia. La contradicción entre la ofensiva del imperialismo y la oligarquía y el aprendizaje de los explotados, aprendizaje que se acrecienta y se nutre en las batallas defensivas, aumenta día a día y nos aproxima al momento en que ese aprendizaje subjetivo se transforme en ofensiva revolucionaria del movimiento de masas.

También la situación de los explotadores es crítica, ya que si la situación económica empeora, hará que las contradicciones provocadas por la colonización yanqui se agudicen. Una de ellas será la ruptura del frente burgués. No está descartado que sectores de la burguesía, acosados por la crisis económica, esbocen una resistencia a algunos aspectos de este plan, como lo demuestran en este momento el rompimiento de sectores burgueses industriales muy importantes con los gobiernos de Castello Branco, Leoni, o Illia, como los roces de sectores oligárquicos con Belaúnde Terry y Frei.

Esta crisis interna de la burguesía nacional abrirá enormes posibilidades a la recuperación y a la nueva ofensiva del movimiento de masas.

Como un elemento de fundamental importancia, tenemos la combinación de los factores enunciados a la propia revolución norteamericana (actualmente el movimiento negro por la igualdad y el de los estudiantes y la izquierda contra la guerra de Vietnam). La experiencia ha confirmado en los hechos que el análisis trotskista de la íntima relación de las dos revoluciones es correcto.

La revolución cubana fue el primer impacto serio sobre el movimiento estudiantil norteamericano. Vietnam y Santo Domingo no han hecho más que arar en la senda abierta por Fidel Castro. Lo mismo ha ocurrido y ocurrirá en mucha mayor medida en el futuro, si la revolución norteamericana se acelera con la entrada en acción del movimiento obrero. Esta perspectiva de futuro inmediato incierto hace pocos meses, puede precisarse

ahora como consecuencia del probable reflejo del ascenso que pareciera haber comenzado entre el proletariado europeo con la huelga marítima británica. Si así fuera, las contradicciones y la debilidad del imperialismo yanqui se agudizarían hasta tal grado que facilitaría en gran forma nuestro propio curso revolucionario.

LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA Y LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

El ascenso del movimiento de masas latinoamericano, se inició alrededor del año 1943, controlado por direcciones burguesas o pequeño-burguesas. Con éstas, los trabajadores estaban condenados al fracaso, lo que se vió claramente en los desastres provocados por el peronismo, emnerrismo, Acción Democrática, Grau San Martín en Cuba, Arbenz en Guatemala, etc.

A medida que los explotados aprendían, sacaban experiencias, las direcciones burguesas se debilitaban. Así, desde hace diez años o más, direcciones pequeño burguesas o sindicales burocráticas, comienzan a tener un rol de primera magnitud en la dirección del movimiento de masas latinoamericano, en lugar de las burguesías. El peronismo es el mejor ejemplo de ~~ello~~, aunque no lo parece, ya que bajo el mismo nombre se cobijan dos

direcciones distintas hasta 1955 controla todo Perón desde el aparato estatal y, desde su deposición, el movimiento cae, en las acciones diarias, en manos de las direcciones sindicales que desacatan en grandes oportunidades históricas a Perón. Aquéllas, al igual que las pequeño-burguesas han sido ruedas de auxilio de las burguesías. Incapaces de romper con ella, condenaron a las masas explotadas a nuevos fracasos, de los cuales los de Arbenz y Paz Estenssoro fueron los más notorios.

La excepción fue Cuba, Una dirección pequeño-burguesa, apoyada en sectores populares e inclusive de la propia burguesía, desesperada por la situación sin salida de su clase, se vió obligada a adoptar un nuevo método de lucha: la guerrilla. Esto significó y significa, de hecho, métodos de guerra civil, de lucha de cla-

ses, aunque sus objetivos fueran democráticos. El triunfo de la revolución cubana tuvo varias consecuencias directamente ligadas: en Cuba, el comienzo de la transformación de la revolución democrática en socialista, en Latinoamérica, la crisis general de todos los movimientos y direcciones burguesas, pequeño-burguesas y burocráticas con influencia de masas -incluida la crisis mundial del stalinismo que adquirió características específicas en América- y el surgimiento de un movimiento político, de carácter continental: el castrismo, que comenzaban la superación histórica de la crisis de dirección del movimiento de masas.

La dirección cubana, que tiene el mérito histórico de haber comprendido la enorme importancia del desarrollo de la revolución latinoamericana para salvarse, y de haber impulsado con todas sus fuerzas su concepción revolucionaria, aplicó una política guerrillera a ultranza para el conjunto de Latinoamérica, mezclada a elementos oportunistas (como su tácita colaboración con gobiernos como el de Goulart o el explícito apoyo a oportunistas co-

mo Juliao, a los cuales se consideraba amigos). Esta política equivocada de la dirección cubana es en cierta medida culpable, aunque no tanto como las traiciones conscientes de las direcciones oportunistas y stalinistas como las de Prestes, del retroceso y derrota que sufrimos actualmente. A su vez, este retroceso ha provocado nuevas manifestaciones de la crisis de la dirección revolucionaria. En este sentido hemos entrado en una nueva etapa sumamente contradictoria.

La ofensiva de los explotadores ha consolidado aparentemente a partidos burgueses y pequeño burgueses paralizándolo sus crisis, (el peronismo electoral, Balaguer, Bosch, Frei, Belaúnde y Odría-Apra, etc.). En relación a los organismos y partidos del movimiento obrero, comprobamos una atomización y endurecimiento que parecieran alejar la posibilidad de rupturas importantes en esta etapa o, si ellas se producen, más bien por la derecha que por la izquierda, como las del frente guerrillero venezolano. Esta atomización y endurecimiento probablemente irá

compañada de un cierto res-
tablecimiento del prestigio de
estos partidos. Y, por último,
hay el peligro de que la atomi-
zación, que cada partido o sin-
dicato nacional trabajen por su
cuenta, provoque la tendencia
a perder el concepto de la ur-
gente necesidad histórica de
una estrategia y dirección uni-
ficada del proceso revoluciona-
rio latinoamericano, que ya se
había ganado en la etapa de
ascenso con el surgimiento del
castrismo. Porque es evidente
que el castrismo, como ten-
dencia revolucionaria indiscuti-
da del movimiento de masas,
ha entrado en crisis, cuya
manifestación más evidente fue
el ataque público de carácter
terrorista que Fidel Castro
lanzó contra las milicias guate-
maltecas y el trotskismo.

Superficialmente, este es el
panorama. En profundidad, es
otro muy distinto, ya que pode-
rosas fuerzas contrarrestan
todas aquellas tendencias con-
cretadas en los regímenes se-
mifascistas y reaccionarios.

El reflatamiento de organi-
zaciones burguesas es super-
estructural, más concreta-
mente electoral, ya a nivel es-
tructural (organismos de base
o sindicales) las crisis de es-
tos organismos continúan, o es

más profunda que antes. La
propia ofensiva de los explo-
tadores obliga a una política
de defensa de todas las orga-
nizaciones que se reclaman
de la clase obrera y el pue-
blo. Es decir, se producen
profundas tendencias a la u-
nidad de acción defensiva.
La Conferencia Tricontinental
fue el reflejo mundial de este
proceso altamente progresivo
hacia la unidad de acción del
movimiento de masas reflejado
en el plano superestructural
de los estados obreros, los
partidos nacionalistas y obre-
ros oportunistas y los movi-
mientos guerrilleros.

Los partidos revoluciona-
rios que no sepan compren-
der esta profunda tendencia
hacia la unidad de acción de-
fensiva y el probable reacom-
damiento de los partidos que
se reclaman de la clase obre-
ra y del pueblo en esta etapa
quedarán totalmente desacom-
dados. En ese sentido las con-
clusiones más generales de la
Conferencia Tricontinental de-
ben ser utilizadas para desa-
rrollar a fondo las acciones
en común de carácter defen-
sivo-ofensivo con todos los
partidos oportunistas, incluido
el stalinismo. Solo por esta
vía se acelerará su crisis,

las masas terminarán por
comprender su rol oportunista.
Concretamente hoy día esta-
mos más cerca que nunca en
todos nuestros países de la po-
sibilidad de frente únicos de
masas para defender grandes
conquistas democráticas socia-
les con todos los movimientos

y direcciones. Habrá que n-
contrar las variantes y las
formulaciones concretas de
estas políticas de frente úni-
cos nacionales, pero una vez
logradas se transformarán en
explosivas por las enormes
posibilidades que abrirá a las
luchas.

Por otra parte, la crisis del castrismo también tiene aspectos
positivos. El ataque de Fidel hizo público y aceleró, por una
vía deplorable, un proceso general que se estaba manifestando
desde hace años en la vanguardia revolucionaria; la polémica
entre distintas concepciones, métodos, programas para desa-
rrollar la revolución, -que ya no aceptan ningún monolitismo,
ni siquiera castrista. Esta polémica se ha traducido y se seguirá
traduciendo en un intenso aprendizaje de la vanguardia revolu-
cionaria, sin la losa de ningún monolitismo. Desgraciadamente,
no ha cristalizado todavía en el surgimiento de una nueva direc-
ción revolucionaria continental, ni nacional, reconocida por el
movimiento de masas. Sin embargo, el aprendizaje y la expe-
riencia de las derrotas, de la táctica guerrillera a ultranza del
período anterior, de la política oportunista de la revolución de-
mocrática por etapas y de unidad con la burguesía del stalinis-
mo y, oportunismo y burocratismo, aproximan a la vanguardia
revolucionaria a conclusiones fundamentales: imperiosa necesidad
del trabajo en el movimiento de masas y de un partido marxis-
ta revolucionario único en cada país, para imponer una sola di-
rección revolucionaria de alternativa a las direcciones oportu-
nistas; necesidad objetiva de enfrentar la estrategia contrarrevolu-
cionaria imperialista con una dirección y estrategia r volucio-
narias, continental y mundial.

*
* * * * *
*

LEA NUESTRAS PUBLICACIONES

- *
** DESPUES DE PERON, QUE ?
- *
** ESTRATEGIA número 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- *
** ARGENTINA UN PAIS EN CRISIS
- *
** EL ORGANIZADOR DE DERROTAS
- *
** LA CUESTION NEGRA
- *
** PERU: DOS ESTRATEGIAS
- *
** 1954, AÑO CLAVE PARA LA INTER-
PRETACION DEL PERONISMO

---o00o---

LEA NUESTROS PERIODICOS

- *
** LA VERDAD (Semanario)
- *
** NORTE (Suplemento)